



Carmelo Bernaola

La Celestina

Ritmos

A mi niña Manuela

Silencio rasgado / Zapateado

Luz de alma



TEATRO REAL

FUNDACIÓN DEL TEATRO LÍRICO



TEATRO REAL

Temporada

97·98

.....
FUNDACIÓN DEL TEATRO LÍRICO

I

RITMOS

...

Baile sin argumento, recreación visual en una abstracción de la danza
Coreografía de Alberto Lorca
Música de José Nieto

Estrenado en el Teatro de la Zarzuela de Madrid en noviembre de 1984

A MI NIÑA MANUELA

...

Soleá por bulerías
Coreografía de Eva la Yerbabuena
Música de Paco Jarana y popular

Estrenada en el City Center de Nueva York el 20 de febrero de 1998

SILENCIO RASGADO (excepto el día 27)

...

Solo creado por Aida Gómez
Música de Jorge Pardo
Versos del poeta sufí Rumi

Estreno mundial

ZAPATEADO (sólo el día 27)

...

Solo creado por Antonio Ruiz y repuesto por Paco Romero
Música de Pablo Sarasate

Estrenado en 1968 y repuesto en el Teatro Real de Madrid
el 27 de junio de 1998

LUZ DE ALMA

...

Una recreación de los palos flamencos
Coreografía de Javier Latorre
Música popular

Estrenada en el City Center de Nueva York el 20 de febrero de 1998

II

LA CELESTINA

...

Ballet en 17 escenas

Coreografía de Ramón Oller

Música de Carmelo Bernaola

Argumento, basado en la obra homónima de Fernando de Rojas,
y dirección escénica de Adolfo Marsillach

Estreno mundial

Producción del Teatro Real



TEATRO REAL

.....
Miércoles, 24 de junio de 1998

Jueves, 25 de junio de 1998

Viernes, 26 de junio de 1998

Sábado, 27 de junio de 1998

Domingo, 28 de junio de 1998

Martes, 30 de junio de 1998

Miércoles, 1 de julio de 1998

Todas las funciones comienzan a las 20,00 horas.

Retransmisión por La 2 de Televisión Española el día de 1 julio de 1998

I

RITMOS

...

EQUIPO ARTÍSTICO

Coreografía Alberto Lorca
Música José Nieto
Dirección musical José Ramón Encinar
Vestuario Pin Morales / Román Arango
Iluminación Freddy Gerlache
Realización figurines Juanita Muro-González
Calzado Gallardo

Intérpretes Carmen Esteban / Francisco Velasco
(24, 25, 26, 28, 30 de junio y 1 de julio)

Carmen Esteban / Saulo Garrido (27 de junio)
Kira Gimeno / Raquel Gómez / Cristina Visus
Jesús Florencio / Luis Molina / David Torre

Orquesta Sinfónica de Madrid

A MI NIÑA MANUELA

...

EQUIPO ARTÍSTICO

Coreografía Eva La Yerbabuena
Música Paco Jarana / Popular
Iluminación Carlos Guerrero / Rafael Yunta
Florencio Sánchez

Intérprete Eva La Yerbabuena

Guitarristas Paco Jarana / José María Bandera
Antonio Amaya

Cantaores Ana Ramón / Manuel Palacín
Juan José Hernández

Percusionista José Fernández "Patata"

SILENCIO RASGADO

• • •

EQUIPO ARTÍSTICO

Coreografía	Aida Gómez
Música	Jorge Pardo
Vestuario	Ballet Nacional de España
Iluminación	Carlos Guerrero / Rafael Yunta Florencio Sánchez
Intérprete	Aida Gómez
Guitarristas	José María Bandera / Antonio Amaya
Saxo / flauta	Jorge Pardo
Bajo	Víctor Merlo
Percusión	José Fernández "Patata" / Rubem Dantas
Cantaores	Manuel Palacín / Juan José Hernández Ana Ramón

Estreno en el Teatro Real de Madrid el 24 de junio de 1998

(Nota: esta pieza no se representará el 27 de junio,
y en su lugar se hará "Zapateado")

ZAPATEADO

• • •

EQUIPO ARTÍSTICO

Coreografía	Antonio Ruiz (reposición de Paco Romero)
Música	Pablo Sarasate
Iluminación	Carlos Guerrero / Rafael Yunta
Vestuario	Ballet Nacional de España
Intérprete	Francisco Velasco

(Sólo el 27 de junio)

II

LA CELESTINA

...

EQUIPO ARTÍSTICO

Música	Carmelo Bernaola
Argumento y dirección escénica	Adolfo Marsillach
Dirección Musical	José Ramón Encinar
Coreografía	Ramón Oller
Escenografía y vestuario	Montse Amenós García
Realización vestuario	Ana Lacoma
Iluminación	Albert Faura

REPARTO

Celestina	Maribel Gallardo
Calisto	Rubén Olmo
Melibea	Gala Vivancos
Sempronio	Álvaro L. Galiacho
Centurio	Saulo Garrido
Lucrecia	Raquel Gómez
Tristán	Jesús Florencio
Sosia	Jesús Córdoba
Arteusa	Helena Martín
Elicia	Kira Gimeno
Pupila 1	Reyes Orozco
Pupila 2	Rocío Espada
Pueblo y diablos	José Porcel / José García / Antonio Najarro / Manuel Balaguer Luis Molina / David Torre / Eduardo Solís / Gemma Barreda Carmen Esteban / Estrella Quintanar / Penélope Sánchez Nieves Roche / Lola Blanco / Silvia de la Rosa
Voz de mezzosoprano	Mabel Perelstein
Voz de barítono	Gregorio Poblador

Orquesta Sinfónica de Madrid

Con la colaboración de las voces de:
Amparo Rivelles (Celestina), Adriana Ozores (Melibea),
Juan Gea (Calisto), Miguel Palenzuela (Sempronio),
Félix Casales (Tristán), José Caride (Centurio),
intérpretes de la versión de *La Celestina* realizada por Gonzalo
Torrente Ballester que, bajo la dirección de Adolfo Marsillach,
se estrenó en el Teatro de la Comedia de Madrid en abril de 1988

Producción del Teatro Real

Estreno mundial

REALIZACIONES

Vestuario	Ana Lacoma
Colaboradora en serigrafía	Concha Soler
Colaboradora en mallas y calzado	Maty
Caracterizaciones	Liliana Pereña / Carlos Montosa

FICHA ARTÍSTICA

Ficha Artística

• • • •

BALLET NACIONAL DE ESPAÑA

Directora artística	Aída Gómez
Artista invitada	Eva La Yerbabuena
Primeros bailarines	Maribel Gallardo / Oscar Jiménez / Francisco Velasco
Bailaor invitado	Currillo
Solistas	Adoración Carpio / Lupe Gómez / Montserrat Marín Jesús Florencio / Paco Morell
Cuerpo de baile	Gemma Barreda / Lola Blanco / María Jesús Carbajosa Rocío Espada / Carmen Esteban / María Jesús García Kira Gimeno / Raquel Gómez / Cristina Jerez Helena Martín / Reyes Orozco / Lola Pelta / Estrella Quintanar Nieves Roche / Fuensanta Ros / Silvia de la Rosa Penélope Sánchez / Pilar Sanz / Cristina Visus / Gala Vivancos Manuel Balaguer / Jesús Córdoba / José García / Saulo Garrido Álvaro L. Galiacho / Antonio Marín / Luis Molina Antonio Najarro / Rubén Olmo / Nani Paños / José Porcel Paco Segura / Eduardo Solís / José Tauste / David Torre
Adjunto a la Dirección Artística y Maestro de Ballet	Raúl Tino
Repetidores	Juan Mata / Felipe Sánchez
Guitarristas	Antonio Amaya / José María Bandera
Cantaores	Juan José Alcalá / Juan Cantero / Manuel Palacin
Pianistas	Juan Álvarez / Juan José Sánchez
Director gerente	Hans Tino
Jefe de producción	Alejandro Salade
Jefe de prensa	Eduardo López
Administración	Isabel González
Director técnico	Jesús Manjón
Adjunta a la dirección técnica	Marisol Riera
Regidor	Goyo Giménez
Jefe de maquinaria	José Domuro
Jefes de Iluminación	Carlos Guerrero / Rafael Yunta Florencio Sánchez
Jefe de utilería	Francisco Corrales
Jefe de sonido	Joaquín Pueyo
Asistentes de sonido	Daniel Flete / Luis Miguel Castro / Juan María Argueda
Masajistas	Francisco García / Juan Carlos Martín Julián Mínguez
Sastrería	Cristina Catoya / Carmen Morillas Martín Romero
Vídeo	Jesús Ávila
Secretaría	Pakí Ávalos / Marta Calero María del Carmen García / María Jesús Tarrat
Encargado de mantenimiento	Damián Gómez

24, 25, 26, 27, 28, 30 de junio y 1 de julio a las 20.00 horas

El estreno mundial de *La Celestina* ha sido posible gracias a la colaboración de PIKOLÍN con el Teatro Real

RITMOS

• • •

Baile sin argumento. Recreación visual en una pura abstracción de la danza. Un espectáculo donde la simetría se convierte en arte con el devenir de sus cinco movimientos. El taconeo rítmico, las vibrantes piruetas y el carácter de las castañuelas crean toda una muestra de sonido y movimiento.

LUZ DE ALMA

• • •

Ritmo del alma, sentimiento puro, calor, pasión y dolor. El creador de esta coreografía nos muestra en esta obra una forma diferente de ver el flamenco: veinte jóvenes bailarines expresan toda su fuerza al ritmo de una música de honda raíz popular.

A MI NIÑA MANUELA

• • •

Eva La Yerbabuena es una de las bailaoras más importantes del joven flamenco español. En esta ocasión nos mostrará todo su arte en uno de los palos más tradicionales del flamenco: Soleá por Bulerías.

ZAPATEADO

• • •

Dos luces cenitales caen sobre el escenario. Un bailar con traje de fiesta a la usanza del siglo XIX inicia su danza con música de piano y violín. Dando paso a un zapateado, sin acompañamiento musical, que alarga en sus punteados y en sus solos de tacón. Cuando ha alcanzado su mayor esplendor, entra nuevamente la música y el bailar llega a su clímax más alto.

SILENCIO RASGADO

• • •

Y el silencio se rasgó.
La pluma se rompió y el papel se rasgó
cuando la tinta tocó el tema del amor.
Cuando el sol se eleva,
la luna se parte en dos.
Nada sino el sol puede sustituir al sol.
Nada sino el amor puede explicar el amor.
(Versos del poeta sufí Rumi)

LA CELESTINA: SINOPSIS PARA UN BALLET

I

• • •

Con el escenario a oscuras, la música sugiere el vuelo de un ave. Es un sonido penetrante que debe producir en los espectadores una extraña mezcla de ansiedad, inquietud y angustia. A medida que el ritmo aumenta, la luz descubre poco a poco a un hombre que corre desasosegado. Se comprende, en seguida, que persigue al pájaro que no vemos. Su camino es siempre el mismo: describe, obsesivamente, varios círculos concéntricos. Progresivamente, sus movimientos se van estrechando como queriendo aprisionar –y cazar– al animal que busca. De pronto, el joven –digamos ya que se trata de Calisto– se detiene. Una tela cae flotando desde las alturas de la bóveda que sirve de cúpula al espacio escénico y una hermosísima doncella la recoge en el aire. Se llama Melibea y va a dar origen a una historia que empezamos a representar. Metafóricamente se ha transformado en el pájaro que Calisto cercada.

II

• • •

Calisto y Melibea –encelándose mutuamente con la tela– bailan un “pas de deux” que no debería tener un aire convencionalmente romántico. Se trata de

contar que Calisto es un cazador que persigue a una presa que –aunque disimula para exacerbar la pasión de su enamorado– en el fondo quiere ser cazada. Calisto y Melibea –conviene subrayarlo– desafían a la moral cristiana en nombre del deseo. Si su pleito no es exactamente con Dios –como en el caso de Don Juan– sin duda lo es con la Iglesia: Calisto y Melibea se enamoran para pecar. Por eso, este primer baile tiene ya una profunda carnalidad. Al final del “pas de deux” Melibea huye del acoso de Calisto envuelta en la tela que la cubrió al principio. Su huida está calculada para encender todavía más el apetito de su amante. Calisto, deslumbrado por la belleza de la mujer que acaba de descubrir, contempla, con dolor y con asombro, cómo se le escapa. Su voz –grabada– inunda el teatro.

VOZ DE CALISTO:

“En esto veo, Melibea, la grandeza de Dios”.

III

• • •

Calisto baila la alegría de haber encontrado a Melibea y la tristeza de haberla perdido. Está exaltado y fuera de sí. En ningún momento puede suponerse de él que es un individuo razonable. Ni melancólico. Ni –como ya he dicho– frágil y sentimental. Sería capaz de cualquier cosa por acostarse con Melibea. Seis mujeres –supuestamente “endemoniadas”– excitan su deseo y su

SINOPSIS

Sinopsis

• • • •

lujuria. De ahí sus blasfemias, mientras continúa bailando, en cinco momentos diferentes:

PRIMER MOMENTO:

VOZ DE CALISTO: "Melibea soy".

SEGUNDO MOMENTO:

VOZ DE CALISTO: "A Melibea adoro".

TERCER MOMENTO:

VOZ DE CALISTO: "En Melibea creo".

CUARTO MOMENTO:

VOZ DE CALISTO: "A Melibea amo".

QUINTO MOMENTO:

VOZ DE CALISTO: "Por Dios la creo y con Dios la confieso".

La blasfemia de Calisto, haciendo de Melibea su Dios, por encima del Dios cristiano, resuena, como antes, por todo el teatro.

IV

• • •

Una agria carcajada detiene el baile de Calisto a la vez que las luces insinúan un cambio de ambiente: si primero estuvimos en un exterior –el huerto de Melibea– ahora nos trasladamos al interior de la casa de Calisto. Nuestras referencias geográficas y climatológicas son en Salamanca y en un invierno con bastante frío: los campos helados, los tiempos inclementes... y las habitaciones inhóspitas y desagradables.

Sólo hay calor en los cuerpos de Calisto y Melibea. A la carcajada sucede la voz de Sempronio diciendo:

VOZ DE SEMPRONIO RIÉNDOSE:

"Digo que es especie de herejía lo que agora dijiste".

Inmediatamente aparece Sempronio. Es un personaje burlón, sarcástico, bastante cínico y absolutamente desvergonzado. Sirve como criado en casa de Calisto, que ha tenido el talento –no es tonto– de ganarse la confianza de su amo. En el baile que ahora se inicia ayuda a Calisto a cambiarse de ropa –no olvidemos que viene de cazar– mientras, supuestamente, escucha las confidencias de éste, quien le describe su encuentro con Melibea. La música tendría que ser divertida porque refleja el punto de vista –o sea, la opinión– que tiene Sempronio de Calisto: cuanto más enloquecido se muestra su señor, más irónico vemos al sirviente. Si uno simboliza el apasionamiento como religión, el otro justifica la lascivia como necesidad. Los dos polos del final de la Edad Media: los nobles y los plebeyos. Durante el baile –mientras le ofrece una jofaina, que trajeron otros dos criados, Tristán y Sosia, para que se lave– Sempronio intenta calmar a Calisto, que no parece atender a estos cuidados domésticos; tanta es su exaltación y su nerviosismo. Al final, sonriendo con su más vieja sabiduría popular, Sempronio dice algo al oído de Calisto. Escuchamos la voz:

SINOPSIS

• • • •

VOZ DE SEMPRONIO:

“Yo me encargaré de cumplir tu deseo.
He de traerte a Celestina en cuanto
haya embrujado a Melibea”.

Calisto y Sempronio —este último
llevándose la jofaina, naturalmente—
desaparecen hacia el interior de la casa.

V

• • •

La música y la luz se unen para crear una atmósfera nueva. Estamos llegando a la casa que Celestina tiene al cabo de la ciudad, allá cerca de las tenerías, en la cuesta del río. Es una casa apartada, poco compuesta y medio caída. Lentamente se abre una trampilla por la que asciende el humo de una pipa. Después asoma la figura de la mujer que da título a la obra de Fernando de Rojas. Detrás de ella —y también por la trampilla— aparecen cuatro mujeres jóvenes. Se llaman Elicia y Areúsa, que, con otras dos, son pupilas en la casa de Celestina, a las órdenes y al negocio de amor de la alcahueta. Su actitud es descarada y provocativa para solaz y regocijo de su dueña. Casi enseguida llega Sempronio para darles noticia del inesperado desconsuelo de Calisto por Melibea. Se ríen los cuatro burlándose de cuanto de picante tiene el relato. Se escucha una canción que remeda el contradictorio estado de ánimo de Melibea, debatiéndose entre los ardores de su sexo y las barreras de la doncellerz.

CANCIÓN

“Delgadica en la cintura,
blanca soy como el papel,
la color tengo de garza,
los ojos de un esparver,
las téticas agudicas
que el grial quieren romper
pues lo que tengo encubierto
maravillas es lo ver.
Chaperón de la Reina,
Chaperón del Rey,
mozas de este pueblo,
ya se parte el Rey,
quedaréis preñada,
no sabréis de quién”.

El baile, que sigue el ritmo de la canción, tiene un aire canalla en el que Sempronio y las mujeres se mueven a sus anchas gozando con su rijosidad. Sin embargo, el espacio va transformándose porque la actitud de Celestina también se modifica: pasa de la alegría desenfadada a la seriedad enjuta. Algo sucede —o algo ha sucedido o va a suceder— que aconseja a Sempronio marcharse llevándose a las cuatro rabizas. Celestina se queda sola en escena.

VI

• • •

Un inquietante cambio de luces ampara una atmósfera extraña y misteriosa. Celestina se recoge en sí misma, doblando su cuerpo por la cintura, agarrándose el vientre con las manos y moviendo la cabeza espasmódicamente, mientras sus

SINOPSIS

• • •

labios parecen murmurar un incomprensible conjuro. La música va conduciendo a Celestina hacia una especie de alucinado éxtasis que parece llevarla lejos de este mundo. Tendría que ser un ámbito sonoro que machaque, con abrumadora insistencia, la cabeza de los espectadores. No faltan motivos para justificarlo: la madre Celestina está invocando a Satán. Una voz salmodia mientras ella danza:

VOZ DE CELESTINA:

“Conjúrote, triste Plutón,
veedor de la profundidad,
emperador de los infiernos
y las pecadoras ánimas,
mantenedor de las arpías,
capitán de los condenados,
señor de las nocturnas aves.
Yo, tu bien conocida cliéntula,
¡Te conjuro!”

Al escenario llegan unos extraños seres –su número es indeterminado, aunque no parece imprescindible que sean muchos– para bailar con y alrededor de Celestina. Todo –música, luz y movimientos– adquiere un aire mágico y perturbador. Los recién llegados traen una madeja de lana –podría recordar, aunque su símbolo aquí es diferente, a los hilos de las parcas– que van pasándose de unos a otros mientras describen unas enigmáticas líneas que deben formar parte de alguna antigua hechicería. Los diablos –que no otra cosa son los personajes que han invadido la escena– acaban enredando a Celestina con

el hilado de la madeja hasta que esta cae al suelo poseída por la misma fuerza demoníaca que acaba de conjurar. Bruscamente, se produce un oscuro y un silencio. Sobre esa pausa musical escuchamos la voz de Celestina diciendo:

VOZ DE CELESTINA:

“Que este hilado abra el cuerpo de
Melibea al crudo y
fuerte amor de Calisto”.

VII

• • •

Cuando vuelve la luz, hay un columpio en el escenario y, sentada en él, Melibea. Su criada Lucrecia la está balanceando. Es una imagen tremendamente femenina en la que las dos mujeres –utilizando como pretexto coreográfico los movimientos del columpio– intercambian algunas confidencias. Por el dibujo del baile y por las risitas entrecortadas que lo acompañan, puede deducirse que ambas doncellas hablan de amores y que el balanceo del columpio encierra para ellas una evidente significación erótica. A este huerto o jardín de la casa de Melibea llega pronto –maliciosa y servil– Celestina. Trae una especie de vestido calado en forma de red. Es el que consiguió hacer y embrujar –como hemos visto– gracias a los maléficos oficios de Belcebú y sus discípulos. Viene a ofrecérselo a Melibea porque de todos es sabido que Celestina, además de hechicera y componedora de virgos, es también

SINOPSIS

Sinopsis

• • • •

tejedora, perfumera y maestra de hacer afeites. Melibea observa el vestido sin especial atención, pero la insistencia de Celestina es tanta y tantos sus requerimientos que, finalmente, Melibea –con la descarada complicidad de su sirviente Lucrecia– termina aceptándolo. En cuanto Melibea siente el vestido sobre su cuerpo, cambia inesperadamente de actitud. Algo en ella varía transformándola en otra persona: el hechizo de la red, previamente embrujada, empieza a hacer el efecto que se pretendía. Escuchamos entonces este breve diálogo:

VOZ DE CELESTINA:

Dame ahora el cordón que ciñe tu cintura.

VOZ DE MELIBEA:

¿Para qué, buena madre?

VOZ DE CELESTINA:

Para que su mucha santidad alivie a un mancebo derribado por el grande dolor que siente por ti.

El baile termina dándole Melibea a Celestina el cordón que desde el principio de la escena llevaba alrededor del cuerpo y marchándose con su criada Lucrecia.

VIII

• • •

Una vez más cambia la luz y, sin llegar a producirse un oscuro, sube el columpio

hasta desaparecer en el peine. Al mismo tiempo, Celestina baila a los sones de una canción cuya letra dice así:

CANCIÓN

Por vida de mis ojos el canallero.
Por vida de mis ojos que bien os quiero.
Por vida de mis ojos y de mi vida.
Que por vuestros amores ando perdida.

Mientras Celestina bailaba, han ido llegando a escena unas diablas que la ayudan a exorcizar el cordón de Melibea.

IX

• • •

Repentinamente, la música y la luz “explican” que hemos regresado a casa de Calisto. Sempronio saca a escena una silla en la que se sienta Celestina. Luego –siempre dentro del carácter aparentemente humorístico de este personaje y auxiliado por otros criados que se llaman Tristán y Sosia y que ya salieron anteriormente– ata una servilleta al cuello de la bruja y le sirve un refrigerio más o menos apetecible con diversos líquidos que la vieja bebe ansiosamente. Coincidiendo con esta acción, Calisto –que salió un poco después de que Celestina se sentara– apremia a la vieja interrogándola sobre el resultado de la entrevista que ésta tuvo con Melibea y de la que fue informado por su sirviente Sempronio. Calisto acosa tan fuertemente a Celestina que ésta acaba –lo está deseando– entregándole el cordón de Melibea. Cuando

Sinopsis

• • • •

Calisto toma el cordón que rodeó la cintura de su amada, enloquece todavía más de lo que le vimos enloquecer en otras ocasiones, ante los ojos estupefactos, divertidos y malintencionados de Sempronio, Celestina y los otros criados. Calisto –generoso en su frenesí– le regala a la alcahueta una riquísima cadena de oro que llevaba al cuello. Después, se va, besando el cordón con un arrebato incomprensible. Cuando Calisto se ha marchado, Celestina se cuelga la cadena del cuello procurando ocultarla en el escote. Sempronio la mira codicioso. Y aquí descubrimos a un hombre diferente al que hasta ahora habíamos visto. Algo asusta en esa mirada de Sempronio. Celestina lo advierte y, temerosa, se pone la mano en el pecho como preservando la cadena que escondió. La música insinúa la sombra de una amenaza. Un mal presagio se cierne sobre los personajes.

X

• • •

Se modifica la luz para iluminar de nuevo la casa de Melibea, quien baila nerviosa e impaciente. Por un lado, parece estar esperando a alguien –así lo delatan sus movimientos o sus miradas–, y por otro, su actitud revela una cierta irracionalidad. Aunque debe de ser un día –como todos– de bastante frío, nuestra protagonista suda y se sofoca a consecuencia de un singular calor –tenemos siempre presente que el vestido/red que le regaló Celestina ha conseguido trastornarla– que invade sus

entrañas. Gira de un lado a otro, se acaricia instintivamente los pechos... Aunque no resulta fácil asegurarlo, podría aventurarse que una mayor confianza en su soledad tal vez condujese a Melibea a alguna práctica de autocomplacencia. Una voz interrumpe su baile.

VOZ DE CELESTINA:

“¡Señora!”

Ha aparecido por fin, la vieja, y Melibea corre a su encuentro, abrazándola mientras escuchamos:

VOZ DE MELIBEA:

“¡Oh vieja sabia y honrada, seas bienvenida!”.

VOZ DE CELESTINA:

¿Qué es, señora, tu mal, que así muestra las señas de su tormento?”.

VOZ DE MELIBEA:

Madre mía, que comen este corazón serpientes dentro de mi cuerpo”.

La música subraya las arrebatadas sensaciones que invaden a Melibea, quien baila apoyándose en Celestina: unas veces mostrándole su desatino y otras demandando piedad. Oímos a Melibea preguntar:

VOZ DE MELIBEA:

“¿Cómo dices que llaman a este mi dolor que así se ha enseñoreado en lo mejor de mi cuerpo?”.

SINOPSIS

Sinopsis

• • • •

VOZ DE CELESTINA:

“Amor dulce”.

La dulzura del amor que invoca Celestina influye decisivamente en la música, que también se ablanda y se entenece para que el baile de Melibea adquiera, momentáneamente, un tono de inusual ternura. Escuchamos sobre la música:

VOZ DE MELIBEA:

“¡Oh mi madre y señora, haz de manera que luego le pueda ver!”.

VOZ DE CELESTINA:

“Yo daré forma como tu deseo y el de Calisto sean en breve cumplidos”.

VOZ DE MELIBEA:

“Dime cómo”.

VOZ DE CELESTINA:

“Esta noche”.

VOZ DE MELIBEA:

“Di a qué hora”.

VOZ DE CELESTINA:

“A las doce”.

Melibea le regala a Celestina una pulsera que llevaba en una de sus muñecas desde el principio del espectáculo. La vieja se la guarda en una faltriquera que lleva debajo de su delantal mientras se deshace en múltiples, untosos y, por supuesto, falsos agradecimientos. Melibea y Celestina se van por dos cajas distintas.

XI

• • •

Un atardecer crepuscular en tierras de Castilla. Vemos a Sempronio caminando –cauto y receloso– hacia la casa de Celestina. Hay un cielo gris que tiñe el paisaje sobre el que Sempronio avanza paso a paso. La música crea un espacio tétrico profundamente desagradable. Da la impresión de que cualquier cosa puede ocurrir en cualquier momento. Sempronio llega por fin a donde quería llegar, se arrodilla en la tierra y golpea el suelo con el sonido de alguna contraseña convenida. Al poco tiempo, se asoma Celestina a medio vestir porque puede suponerse que es su hora de acostarse. Se sorprende de ver a Sempronio –no lo esperaba– pero éste la tranquiliza con una sonrisa. Cuando la vieja llega al nivel de la escena Sempronio saca un puñal –la trampilla ha quedado abierta– exigiéndole que le entregue la parte que él considera que le corresponde de los regalos que Celestina ha recibido. Pero la dueña –es avara y necesitada– se resiste. Intenta huir, escaparse por el agujero de la tierra, evitar la daga de Sempronio, pedir auxilio... de nada le sirve: Sempronio le pega una terrible puñalada en el bajo vientre arrebatándole, con sanguinaria violencia, las riquísimas joyas que los enamorados le dieron. Después, huye con el botín. Celestina yace en el suelo moribunda. Empiezan a escucharse unas campanas tocando a rebato. A este sonido, aparecen por la trampilla Areúsa, Elicia y las otras prostitutas al servicio de

SINOPSIS

• • • •

la alcahueta, quienes, al ver el cadáver de la vieja, se abalanzan sobre su cuerpo gritando histéricamente. Por suerte, el ya atronador sonido de las campanas de la ciudad no permite escuchar sus gritos.

Hay un cambio de luz brevísimo porque no tiene otra finalidad que señalar un mínimo paso de tiempo y facilitar la desaparición de las bailarinas. El sonido ensordecedor de las campanas continúa cuando la luz reconoce los perfiles de Sempronio huyendo de unos individuos que le persiguen y que, armados de palos, empiezan a llegar a escena. Nos encontramos a las afueras de Salamanca y bajo un crepúsculo rojizo y de mal agüero. Los bultos que en la roja semipenumbra se distinguen son todos los hombres dispuestos, al parecer, a vengar la muerte de Celestina. Obsesivamente empiezan a golpear entre sí los palos, al mismo tiempo que le cortan el paso a Sempronio, quien procura zafarse de ellos sin conseguirlo. La música marca una posible danza primitivamente salvaje. Al final, un golpe seco destroza la cabeza de Sempronio, cuyo cadáver es arrastrado por los hombres entre cajas. Cesan, naturalmente, la música y las campanas.

XII

• • •

En casa de Calisto. A las diez o las once de la noche. El joven enamorado se está vistiendo y perfumando para ir a visitar a

Melibea en su huerto, según ha negociado con Celestina. Le auxilia en su acicalamiento un criado que vimos en la escena nueve y que se llama Sosia. Casi enseguida llega otro servidor –también le conocimos en la citada escena nueve– que responde al nombre de Tristán. Algo en su forma de aparecer, en su actitud y en la torpeza de sus gestos permite adivinar que alguna mala cosa ha sucedido. Calisto corre a preguntárselo sacudiéndole de los brazos.

VOZ DE TRISTÁN:

“Descabezado queda Sempronio todo lleno de sangre”.

VOZ DE CALISTO:

“¡Válgame Dios! ¿Qué es lo que dices?”.

VOZ DE TRISTÁN:

“La causa de su muerte publicaban las gentes gritando: ¡Muera el violento matador!”.

VOZ DE CALISTO:

“¿A quién mató tan presto?. ¿Quién era el muerto?”

VOZ DE TRISTÁN:

“Celestina, que no quiso partir con él una cadena de oro que tú le diste”.

Hay una breve pausa en la que los tres personajes –Calisto, Sosia y Tristán– se quedan inmóviles esperando la decisión que conviene tomar. Después, escuchamos:

Sinopsis

• • • •

VOZ DE CALISTO:

“Pues por más mal daño que me venga, no dejaré de cumplir esta noche el mandato de Melibea, por quien todo esto se ha causado”.

La música acompaña el mutis de los bailarines camino del jardín de Melibea.

XIII

• • •

Un personaje curioso asoma, con un farol en la mano, por entre las sombras de la noche. Es un curtido soldado, capitán de cien hombres y rufián de cien putas, especialista en cortar piernas y brazos, marcar tetas o matar al primer descuidado que se tercié. Es un tipo que viene de la “commedia dell’ arte” y que nació con Plauto y con Terencio. Se le escucha cantar –su nombre es Centurio– mientras baila alumbrando el sendero con su farol.

VOZ DE CENTURIO CANTANDO:

“Yo os ayudaré señor
con treinta mil de a caballo,
yo seré capitán de ellos
y los iré ordenando.
Por las tierras por donde fuere
iré hiriendo y matando.
La villa que se me diere
harela yo derribar
y la que tomare por armas
esa sembraré de sal.
Mataré las criaturas
y cuantos en ella están”.

Cuando más pagado de sí mismo se siente Centurio, vienen corriendo Areúsa y Elicia –también con un farol cada una en la mano– para contarle la desgracia de la desabrida muerte de Celestina. Las dos prostitutas tiran de él, lo zarandean, lo engatusan, lo calientan, lo encelan... El baile de estos tres personajes es grotesco, sucio y, evidentemente, esperpéntico. Por fin, Centurio se libra de las interesadas zalamerías de las pupilas diciendo:

VOZ DE CENTURIO:

“Esta noche comerá Calisto en el infierno, sin confesión”.

Se ríen los tres marchándose con sus faroles mientras comienzan a oírse las campanadas del reloj grande de una iglesia.

XIV

• • •

Están sonando –muy despacio– las doce de la noche. Una luna redonda y pasmada agujerea el cielo insolentemente. Al compás de la música y de las campanas unos individuos indeterminados –van vestidos de oscuro con largas capas negras para confundirse con la penumbra de la hora– forman, agarrándose de los hombros, una especie de muro al fondo del escenario. No se les distingue con precisión aunque su presencia es muy evidente y pesada. Una vez creada esta imagen, que insinúa una tapia del huerto de Melibea, aparece ésta cantando.

VOZ DE MELIBEA:

“Alegre es la fuente clara
a quien con gran sed la vea;
mas muy más dulce es la cara
de Calisto a Melibea.

Nunca fue más deseado
amador de su amiga,
ni huerto más visitado,
ni noche más sin fatiga.
Papagayos, ruiseñores,
que cantáis a la alborada
llevad nueva a mis amores,
que le espero enamorada.
La media noche es pasada
y no viene.

Decidme si hay otra amada
que lo detiene”.

Mientras Melibea bailaba y cantaba, se ha visto llegar, por detrás del muro que forman los seres imprecisos que antes aparecieron, a Calisto acompañado de Sosia y Tristán, con faroles. Los criados le ayudan a escalar la tapia y Calisto salta al suelo.

XV

• • •

En el momento en que Calisto toca con su pie en el jardín de Melibea, la música y la luz se transforman al unísono porque ahora es cuando el espectáculo llega a su punto más lírico y, a la vez, más sensual. Todo el huerto goza con la venida de Calisto. La luna se muestra pavorosamente clara y las nubes quedan prendidas en el aire como un

tablado de marionetas. La hermosa sabe que van a romper su doncellez. Desea perder su nombre y corona de virgen por el deleite que le aguarda en brazos de su amado. Calisto persigue a Melibea, quien finge huir para hacer más fecunda la espera. En la apasionante lucha a la que asistimos –“batallas de amor en campos de plumas”, describía Góngora– los dos jóvenes se acarician, se besan y se enlazan hasta que las calientes manos de Calisto rasgan las vestiduras de Melibea y así llegan a la ardiente encrucijada donde se refugia la pudorosa ave de su sexo: ese pájaro de amor que Calisto quiso cazar desde el principio de la obra. Un grito de Melibea certifica, sangrantemente, su condición de mujer.

XVI

• • •

Y entonces sucede algo inesperado. La música describe una pelea que parece tener lugar al otro lado del muro, allá donde Tristán y Sosia se quedaron esperando a su amo. Al escuchar el sonido de la refriega, Calisto quiere saber lo que ocurre y acudir, consecuentemente, al auxilio de sus criados. Melibea –que debe de tener algún impreciso presentimiento– intenta impedirselo: le ruega, le suplica, se agarra desesperadamente a sus piernas... Todo inútil, porque Calisto siente la insoslayable necesidad de acudir a la cita con su destino. Por fin, consigue desasirse de Melibea y llegar hasta la tapia que señala

SINOPSIS

Sinopsis

• • • •

los límites del huerto. Una vez allí, inicia la escalada –recordemos la pared que forman los hombres previamente instalados en el fondo del escenario– y, cuando está en la cota más alta, trastabillea y cae con violencia al suelo. Inesperadamente –y en un movimiento coral casi fantasmagórico– los individuos de las capas negras toman el cuerpo de Calisto y se lo llevan en andas fuera de escena. Unas voces en estéreo invaden el teatro.

VOCES:

¡Han matado a Calisto!

¡Han matado a Calisto!

¡Han matado a Calisto!

XVII

• • •

Melibea, desesperada, tapándose los oídos para que no le hieran las voces que proclaman la muerte de Calisto, baila una danza enloquecida que, curiosamente, recuerda –por su ritmo y sus movimientos obsesivos– el primer baile del principio del espectáculo cuando descubrimos a nuestro protagonista de caza persiguiendo a un ave. La repetición de los círculos que dibuja al bailar y el frenesí angustioso de la música, acaban produciendo en Melibea una incontrolable alucinación. De repente, sube del foso del escenario una delgada escalera. La música se detiene para dar paso a un canto gregoriano. Los textos latinos adquieren una voluntad y una fuerza redentora. Mientras las palabras

cantadas aumentan agriamente de volumen, Melibea camina, como una sonámbula, hacia la escalera. Su recorrido es muy lento y lo acompaña una nieve que empieza a caer mansamente sobre el escenario.

Melibea llega al pie de la escalera y empieza a subir despacio los escalones. Los copos de nieve se mezclan en su rostro con las lágrimas. Sabe que la muerte de Calisto le convida a la suya y sabe también que Alguien le obliga a pagar el pecado que cometió. Es así de injusto y de bello.

Melibea levanta los brazos al aire, los agita como un pájaro, y se dobla por la cintura en la escalera, simulando que se lanza al vacío. Oscuro. Un sonido estridente perfora la atención de los espectadores.

• • • •

ADOLFO MARSILLACH



20, 22, 24, 27 y 30 de mayo

L'ELISIR D'AMORE

Melodrama giocoso en 2 actos

Música de Gaetano Donizetti

Libreto de Felice Romani

Dirección musical: Paolo Olmi

Dirección de escena: Steven Lawless

Solistas: Ángeles Blancas · José Bros ·

Earle Patriarco · Alessandro Corbelli ·

Isabel Monar

Coro de la Comunidad de Madrid

Orquesta Sinfónica de Madrid

Coproducción de la Opéra de Genève y
Los Angeles Music Center Opera (1997)

BALLET

28, 29 (2) y 30 de noviembre, 2, 3 y 4
de diciembre

LA BELLA DURMIENTE

Ballet en un prólogo y 3 actos

Música de Piotr Ilich Tchaikovsky

Libreto de Ivan Vsevolozhsky y

Marius Petipa

Dirección musical: Valeri Ovsianikov

Coreografía: Marius Petipa

Solistas: Sylvie Guillem · Darcey Bussell

Jonathan Cope · Stuart Cassidy

The Royal Ballet, Covent Garden

Orquesta Sinfónica de Madrid

Producción de The Royal Ballet, Covent
Garden

8, 9, 11 y 12 de junio

IPHIGÉNIE EN TAURIDE

Tragédie en 4 actos

Música de Christoph Willibald Gluck

Libreto de Nicolas-François Guillard

Dirección musical: Jan Michael

Horstmann

Coreografía: Pina Bausch

Solistas: Christine Brewer · David Barrell

William Kendall · Lawrence Bakst

Elisabete Matos

Ballet del Tanztheater Wuppertal, Pina
Bausch

Orquesta Sinfónica de Madrid

Coro de la Comunidad de Madrid

Producción del Tanztheater Wuppertal,
Pina Bausch (1991)

16, 17, 18 y 19 de junio

NELKEN

Creación de Pina Bausch

Música de Franz Schubert, George
Gershwin, Franz Lehár, Louis Armstrong,
Sophie Tucker, Billie Holiday, Jazz de los
años 20, Marchas sudamericanas

Dirección de escena: Pina Bausch

Dramaturgia: Raimund Hoghe

Coreografía: Pina Bausch

Ballet del Tanztheater Wuppertal, Pina
Bausch

Producción del Tanztheater Wuppertal,
Pina Bausch (1982)

24, 25, 26, 27, 28 y 30 de junio, 1 de
julio

LA CELESTINA

Música de Carmelo Bernaola

Libreto de Adolfo Marsillach

Dirección musical: José Ramón Encinar

Dirección de escena: Adolfo Marsillach

Ballet Nacional de España

Orquesta Sinfónica de Madrid

Nueva producción del Teatro Real

Estreno mundial

9, 10, 11, 12, 14, 15, 16, 17, 18 y 19 de julio

DON QUIJOTE

Ballet en 3 actos

Música de León Minkus

Libreto de Marius Petipa

Coreografía: Marius Petipa

Adaptación coreográfica: Víctor Ullate

Ballet de la Comunidad de Madrid

Orquesta Sinfónica de Madrid

Producción del Ballet de la Comunidad
de Madrid (1997)

RECITALES LÍRICOS

29 de octubre

Teresa Berganza

Juan Antonio Álvarez Parejo, piano

13 de febrero

Jaime Aragall

Amparo García Cruells, piano

28 de abril

Renata Scotto

Edelmiro Arnaltes, piano

2 de junio

María Orán

Chiky Martin, piano

**CONCIERTOS
SINFÓNICOS Y LÍRICOS**

1 y 2 de noviembre

Orquesta Sinfónica de Galicia

Orfeón Donostiarra

Director: Víctor Pablo Pérez

21 de febrero

Alfredo Kraus

Orquesta Sinfónica de Madrid

Director: Rolf Reuter

27 de marzo

Sibelius: Concerto para violín

Debussy: El martirio de San Sebastián
(fragmentos)

Ravel: Dafnis y Cloe (suite núm. 2)

Orquesta Sinfónica de Madrid

Coro de Valencia

Vadim Repin, violín

Director: García Navarro

25 de abril

Tippett: A Child of Our Time

Janice Watson, Catherine Wyn-Rogers,

Christopher Ventris, D. Wilson-Johnson

Orquesta Sinfónica de Madrid

London Philharmonic Chorus

Director: García Navarro

2 de julio

Montserrat Caballé

Orquesta Sinfónica de Madrid

Director: José Collado

**CICLO DE CONFERENCIAS
"MEDICINA Y ÓPERA"**

Sala de Actividades Paralelas, 9ª planta.
A las 19.30 h. (entrada por la Plaza de
Oriente). Entrada libre. Aforo limitado.

24 de abril: Dr. Rafael García Tapia

"Dinámica de la voz cantada"

12 de mayo: Dr. José Rallo

"Rossini, el músico de la voz"

21 de mayo: Dr. Carlos Padrón

"El mito de Don Juan"

29 de mayo: Dr. Arnoldo Liberman

"Richard Wagner: La psicopatía al servicio
de la música"